

ATTI

DELLA SOCIETÀ LIGURE DI STORIA PATRIA

NUOVA SERIE

XLVII

(CXXI) FASC. I



GENOVA MMVII
NELLA SEDE DELLA SOCIETÀ LIGURE DI STORIA PATRIA
PALAZZO DUCALE – PIAZZA MATTEOTTI, 5

Presenza e cultura domenicana
nella Liguria medievale

a cura di

Vito Piergiovanni

Presencia y cultura dominicana en la Liguria medieval. *Conclusiones*

Arturo Bernal Palacios O.P.

Es ciertamente un gran honor poder evocar algunas de las principales conclusiones de una sección, la dedicada a la memoria dominicana en tierras lígures, de un congreso de altísima calidad histórica y científica, en el que, además de un cualificado grupo de expertos, participó una nutrida representación de público interesado en los temas anunciados.

El P. Costantino Gilardi OP abrió esta sección con una visión de conjunto de la historia dominicana en Liguria que ha quedado muy enriquecida en su redacción impresa. Nos muestra, con extensa documentación científica, una historia larga y rica de presencia dominicana, basada en los carismas fundacionales de la Orden de Predicadores, que servirán para mejor comprenderla. Enumera los conventos y vicariatos fundados a través de los siglos. Nos habla de sus realizaciones, de sus conventuales célebres e importantes, de sus actividades y de las peripecias sufridas hasta su supresión en el s. XIX, para acabar con una exposición de la situación actual teniendo como foco de atención el famoso complejo que representa el convento de Santa Maria di Castello en Génova. Resulta arduo intentar redactar unas conclusiones de este trabajo porque todo él es en sí mismo una cerrada conclusión de las investigaciones llevadas a cabo por el propio Gilardi y de los acertados resúmenes que él hace de las pesquisas realizadas por otros historiadores. Por eso, dejo al lector que saque sus propias conclusiones. Solamente quiero recalcar dos aspectos de la amplia historia dominicana en el territorio actualmente comprendido en la provincia ligurina. El primero, la sorpresa que causa ver su riqueza tanto en personajes (predicadores, teólogos, intelectuales, prelados) como en las actuaciones de su inserción e influjo, no sólo en la vida de la Iglesia y la sociedad ligur, sino también en el resto de la cristiandad en cada uno de sus períodos históricos (participación en Concilios ecuménicos, en Capítulos generales OP, en la Inquisición, en sociedades científicas, en señeros movimientos espirituales y apostólicos, etc.). Aspectos estos que todavía hoy son objeto de estudio de

parte de investigadores de todo el mundo, como puede verse hojeando las páginas de la anual *Dominican History Newsletter* publicada por el Instituto Histórico central de la Orden dominicana en Roma. El segundo, la admiración por lo que ha supuesto la presencia dominicana en Liguria en el campo de las artes: arquitectura, pintura, etc. Recientes y bellísimas publicaciones, monográficas o en colaboración, patrocinadas generosamente por distintas entidades lígures la están dando a conocer no sólo en el ámbito local sino también en el europeo y mundial. Es una prueba fehaciente de que no se puedan separar la historia ligur de la historia dominicana. Esta es, en el fondo, la conclusión más importante del congreso.

No es de extrañar, en consecuencia, que este congreso haya tenido como una de sus sedes el convento dominicano de Santa María Madre de la Misericordia en Taggia, uno de los complejos monumentales más esplendorosos del poniente ligur tanto por su arquitectura como por las obras de arte que encierra. El P. Giuseppe Paparone, superior de la comunidad dominicana de Taggia, lo expresa de forma clara y directa en su breve intervención, en unas pocas páginas basadas en la famosa e inapreciable crónica del dominico Nicolò Balbi (que termina en 1623), tantas veces citada durante el congreso, y en sus propios conocimientos y experiencia personal. Además de mostrar la importancia artística del lugar, las estadísticas de personajes famosos que lo han frecuentado o que en él han vivido, las riquezas de su biblioteca y de su pinacoteca, insiste en un aspecto muy importante que demuestra lo que el P. Gilardi ya adelantaba como divisa de los asentamientos mendicantes, es decir, la interrelación entre comunidad religiosa y población local. Ese fenómeno de ósmosis que se establece entre ambas y que fructifica en proyectos y realidades que marcan la vida durante siglos. El convento de Taggia ha sido un ejemplo magnífico. Paparone asevera que «il convento di Taggia è impensabile senza il suo rapporto stretto e diretto con la città di Taggia». Vida religiosa de la comunidad dominicana y tejido social y cultural de la zona han crecido y fructificado durante una historia admirable.

La profesora Verda Scajola nos lleva didácticamente a contemplar la iglesia del convento de Taggia con su detallada colaboración. Pero antes nos sitúa en el momento en que fue concebido el templo: fundador y comunidad. Explica en pocas frases el porqué de la elección de Taggia por el predicador fray Cristoforo da Milano. Taggia estaba situada en un territorio de valor estratégico, una zona de paso bien raleacionada con las regiones colindantes, pero también muy vivaz en su economía fundamentalmente vitivinícola y oleícola. De nuevo insiste, como lo hace Paparone, en la

recepción espléndida y real colaboración dispensadas por los habitantes de Taggia a la construcción del convento dominicano, cuyas obras comenzaron en 1460 y acabaron en 1477. A continuación, la autora se detiene en el templo, en sus elementos característicos (siempre acompañados de soporte gráfico). Para aquilatarlos mejor los rodea de comparaciones con otros edificios, estilos arquitectónicos y técnicas de construcción de los territorios más o menos vecinos, concluyendo que el conjunto arquitectónico-decorativo de la iglesia dominicana de Taggia, por sus diferencias con otros monumentos, puede ser considerado como un breve pero fundamental episodio renacentista en Liguria. Resalta que su estructura, de matriz claramente lombarda, está pensada para favorecer no solamente el culto sino también la predicación, un propósito tan esencial para la Orden dominicana.

Lucinda Buia en su magnífico trabajo centrado en el estudio y descripción de la famosa tela de Giovanni Battista Gastaldi, *L'incontro di S. Domenico e S. Francesco e i beati Giacomo Salomonio e Alberto Magno*, todavía colgada en el refectorio grande del convento de Taggia, continúa sorprendiéndonos con las riquezas artísticas del lugar, puesto que el examen de la obra



Giovanni Battista Gastaldi, Incontro tra San Domenico e San Francesco e i beati Giacomo Salomonio ed Alberto Magno

de Gastaldi y de los personajes en ella pintados le da pie para hablar también de otras obras relacionadas con Taggia y los dominicos. Lo más original del trabajo de Buia es el recurso a Dante en la interpretación de los cuadros, especialmente del de Gastaldi. La misma apunta que pueda considerarse frágil el influjo de la poesía de la Divina Comedia, pero hay que reconocer que el paralelismo ayuda enormemente a la comprensión de las obras, al avistamiento de las razones de la selección de los personajes y de su presentación plástica. Como trasfondo se observa con claridad una realidad socio-religiosa fundamental: las relaciones, tantas veces difíciles y tirantes, entre los dominicos y sus amigos, y los frailes y devotos que se movían en el área de la gran familia franciscana. La pintura de Gastaldi es una llamada esplendente a la armonía y a la concordia. Una muestra más, aún otro reflejo, de la vida eclesial y de la permanencia dominicana en el poniente ligure.

Pero los dominicos de la provincia ligurina también estuvieron presentes en los problemas reales de las sociedades a las que servían y evangelizaban. No podían obviarlos en su ministerio. Un caso típico fue el de los Montes de Piedad, recordado magistralmente por Gianni De Moro; una realidad estos Montes que esconde tras de sí todo un rico y muy variado contenido de formas y finalidades. De origen franciscano-lombardo, llega a Liguria y De Moro lo estudia en las diócesis de Ventimiglia y de Albenga durante los siglos XVI y XVII, estudiando las cofradías medievales pre-tridentinas y los Montes post-tridentinos, individuando las diferencias fundamentales entre ambas en un análisis jurídico bien enraizado en los datos históricos encontrados, analizados y estadísticamente presentados. Finalmente De Moro se centra en el caso particular del Monte de Piedad de Dolcedo, que cuenta entre sus peculiaridades «con una matriz religiosa específica, indudablemente dominicana», y que permanecerá en funcionamiento durante 358 años, del 1505 al 1863. Matriz que, si bien se remonta a la comunidad dominicana de Dolcedo, está en relación constante y directa con la más importante e influyente comunidad de Taggia, como De Moro subraya acertadamente, ayudándose una vez más de la Crónica de Nicolò Balbi para establecer los primeros pasos del Monte de Dolcedo y la presencia dominicana durante más de dos siglos. Después de 1763 el Monte sufrirá una progresiva secularización. El Apéndice documental aportado constituye un soporte muy oportuno doctrinal y jurídicamente hablando. Concluyendo puede decirse que este trabajo de Gianni De Moro, breve y preciso, resulta al mismo tiempo tremendamente esclarecedor.

La vida y el influjo intelectual de los dominicos en Liguria va poco entreviéndose poco a poco conforme se leen las colaboraciones aquí publicadas. Lorenzo Sinisi nos propone en su texto uno de los muchos casos demostrables de tal presencia intelectual. Entre los primerísimos miembros de la comunidad dominicana de Taggia se cuenta Giovanni Cagnazzo, un nativo de esta ciudad que decidió entrar en la Orden dominicana prácticamente cuando se estaba acabando de construir el covento. Por ello comenzó su noviciado en 1470 en el no lejano convento de Santo Domingo de Albenga. Lorenzo Sinisi presenta en su trabajo «Prime note su Giovanni Cagnazzo», lo mejor que se ha escrito hasta ahora sobre Giovanni Cagnazzo de Taggia (Iohannes de Tabbia) y su obra maestra *Summa summarum quae Tabiena dicitur*. Estas primeras notas de Sinisi dejan entrever, por tanto, que seguirán otras. Historiadores de la Liguria, de la Orden dominicana, cultores de la historia de la teología, del derecho canónico, de la moral y de la pastoral, se verán beneficiados con ellas. Porque, si es muy importante tener cuanto más datos mejor sobre la biografía de este dominico teólogo e inquisidor (con lo que indirectamente conlleva de conocimiento de las comunidades donde vivió y de ayuda para tener una visión más completa del estudio y de la enseñanza de la teología y de las actividades de la Inquisición), no lo es menos el poder desentrañar el contenido y finalidad de la *Summa* en su proyecto primigenio y en sus sucesivas redacciones y ediciones. Como insinúa Sinisi, este género literario-teológico-jurídico de las *Summae confessorum* no deja de ser un relevante vestigio para comprender la vida eclesial y hasta la mentalidad de la sociedad cristiana de los siglos XV y XVI. Que la *Summa Tabiena* haya sido un punto de referencia para canonistas y moralistas durante toda la época moderna, muestra su valor intrínseco y su correspondiente influjo. Giovanni centró gran parte de sus actividades en Bolonia, en el Estudio General de los Dominicos y en la veintena de años en los que fue inquisidor de la diócesis, con alguna misión de trabajo en la misma Roma, pero no dejó nunca de acordarse de Taggia ni de la Liguria. El hermoso convento de Santa María di Castello de Génova lo tuvo como prior en más de una ocasión.


El P. Gilardi escribe en su primera página que el «*inurbarsi dei mendicanti ha avuto effetti rilevanti sia per la città che per i mendicanti stessi*». Hasta ahora hemos recalcado el primer efecto, es decir, lo que han representado y lo que han hecho los dominicos por la sociedad eclesial y civil local. Ahora querría cerrar estas breves conclusiones con los relevantes efectos que la presencia dominicana en Liguria ha representado para la

propia Orden. En primer lugar, los dominicos llegaron a tener con el correr de los siglos 11 conventos y 9 puestos menores, llamados vicariatos, dentro del territorio de la actual Liguria. Esta remarcable expansión no hubiera podido tener lugar sin el concurso eficaz de la sociedad civil y religiosa en sus diferentes versiones, como bien hace ver el P. Gilardi y se constata en el resto de los autores. La Liguria prestó, por tanto, a la Orden de Predicadores un gran espacio en el que ejercer su predicación, su ayuda religiosa, social y caritativa, la realización de sus ideales como institución. Estos asentamientos irradiaron, en segundo lugar, su luz mucho más allá de las fronteras lígures. Los personajes que la Liguria dio a la Orden o que en los conventos lígures vinieron a residir, hicieron de estas comunidades dominicanas internacionales auténticos centros de irradiación cultural y teológica. No es extraño, en consecuencia, que en Génova se reunieran dos Capítulos Generales de la Orden dominicana (1305 y 1365). S. Domenico y Santa Maria di Castello en Génova, conventos conocidos en toda la Orden, fueron cuna de una pléyade de autores que marcaron la vida de la Iglesia, de la teología y de la espiritualidad por siglos. Giovanni Balbi, Jacopo da Varagine, Alberto Chiavari, Giovanni di Montenero, Giovanni di Colonia, Luigi di Pisa, Gerolamo Panissari, etc., son nombres de sobra conocidos en la historia eclesiástica, los cuales son de referencia obligatoria en multitud de campos de la investigación histórica. De entre ellos, Jacopo da Varagine y su famosísima *Legenda aurea*, una obra copiada y recopiada, editada y reeditada, de la que existen traducciones en la mayoría de las lenguas europeas, son aún hoy día objeto de abundantes estudios. Liguria, estratégico territorio, foco marítimo, cruce de culturas y de pueblos, ofreció a los Frailes Predicadores la oportunidad de realizar durante siglos su propio destino.

INDICE

PRESENZA E CULTURA DOMENICANA NELLA LIGURIA MEDIEVALE	pag.	5
<i>Vito Piergiovanni</i> , Prefazione	»	7
<i>Costantino Gilardi</i> , <i>Ut studerent et predicarent et conventum facerent</i> . La fondazione dei conventi e dei vicariati dei Frati Predicatori in Liguria (1220-1928)	»	9
<i>Giuseppe Papparone</i> , I Domenicani in Liguria: Taggia	»	55
<i>Maria Teresa Verda Scajola</i> , La chiesa del Convento di San Do- menico a Taggia: Tipologie architettonico-decorative coeve e limitrofe a confronto	»	61
<i>Lucinda Buia</i> , L'incontro di San Domenico e San Francesco: echi artistici e riflessioni letterarie dal dipinto di Gastaldi con- servato nel Convento domenicano tabiese	»	79
<i>Lorenzo Sinisi</i> , Un sommista ligure del primo Cinquecento: prime note su Giovanni Cagnazzo e la sua <i>Summa Tabiena</i>	»	91
<i>Gianni De Moro</i> , I "monti di pietà" nel ponente ligure tra cinque e seicento. Il caso di Dolcedo	»	115
<i>Arturo Bernal Palacios O.P.</i> , Presencia y cultura dominicana en la Liguria medieval. Conclusiones	»	139

Albo sociale	pag.	145
Atti sociali	»	151
<i>Paola Guglielmotti</i> , Definizione e organizzazione del territorio nella Liguria orientale del secolo XII	»	185
<i>Angelo Nicolini</i> , Commercio marittimo genovese in Inghilterra nel Medioevo (1280-1495)	»	215
<i>Fabien Levy</i> , Gênes, ville de France? Aspects juridiques de la domination française à Gênes	»	329
<i>Roberto Moresco</i> , Capraia sotto il governo delle Compere di San Giorgio (1506-1562)	»	357

 **Associazione all'USPI**
Unione Stampa Periodica Italiana

Direttore responsabile: *Dino Puncub*, Presidente della Società
Editing: *Fausto Amalberti*

Autorizzazione del Tribunale di Genova N. 610 in data 19 Luglio 1963
Stamperia Editoria Brigati Glauco - via Isocorte, 15 - 16164 Genova-Pontedecimo